

de una crisis educacional de carácter estructural.

Este escenario responde al debilitamiento progresivo de la autoridad pedagógica, la relativización de normas básicas de convivencia y la ausencia de respuestas oportunas frente a señales evidentes. Hoy observamos comunidades educativas sobrecargadas, docentes desprotegidos y estudiantes sin límites claros.

Las consecuencias van más allá de la seguridad. Se ven afectados los aprendizajes, la salud mental y la formación de habilidades esenciales para la vida en sociedad. Esta crisis no se gestó de un día para otro, sino que es el resultado de años de inacción frente a un deterioro evidente.

*Cristóbal Laimbock M.
Pasante, Fundación para el Progreso*

El valor de lo humano

● Pierre Bourdieu plantea que las escuelas reflejan, como un espejo, las crisis que subyacen en la sociedad. Sin embargo, más allá de lo institucional, este espejo nos muestra hoy una crisis de las personas que las conforman: conductas disruptivas, problemas de salud mental y una tensión docente que nace de no saber cómo funcionar en esta realidad.

¿Qué preguntas necesitamos hacernos para retomar el sentido natural de la escuela? Si es el lugar para aprender a razonar y actuar, ¿por qué estamos hablando tanto de seguridad

y no tanto de competencia y habilidad para enseñar a conocer lo que una persona puede llegar a ser? Como señaló el presbítero Reinaldo Osorio en una reciente homilía, urge rectificar el quehacer del hogar y la sociedad para formar jóvenes libres, que sean capaces de amar y de buscar el bien personal y social.

Puede que en el fondo dichos problemas sean el reflejo de una falta de atención al sentido vital y multidimensional del ser que vive en sociedad. Me pregunto: en nuestros contextos escolares y familiares, ¿cómo estamos educando la dimensión valórica y espiritual? Su reflexión es clave si queremos recuperar el valor de lo humano.

Soledad Andrea Castro Castro

Acciones contra la delincuencia

● El aumento reciente de la violencia delictual en Chile no puede leerse únicamente como un fracaso del Estado. Existe una interpretación más rigurosa: estamos frente a una fase de transición producto de un cambio claro en la gobernanza de la seguridad.

Las señales han sido inequívocas. El nombramiento de una Ministra con trayectoria como fiscal, el fortalecimiento de la persecución penal y el respaldo irrestricto a las policías configuran un nuevo marco de acción. El Estado está dejando atrás la ambigüedad y comenzando a recuperar su capacidad de control.

Y es precisamente esa señal la que